

tes de ser plenamente utilizado, o que de como la historia de un proyecto. Y es que el libro de Carlos Esteban se publica cuando la Ley de Calidad de la Educación (LOCE) ha sido derogada en mayo del 2004 en muchos puntos por el nuevo Gobierno español y de modo especial en lo que respecta a la religión, objeto central del libro. De cualquier forma, el libro sigue teniendo interés, ya que ofrece la controversia sobre la religión en la escuela, los cambios históricos que influyen en esta cuestión y las diversas soluciones que se han ido proponiendo en los últimos años: todo ello ocupa el capítulo primero titulado «la religión en la escuela como cuestión controvertida».

El capítulo segundo describe la LOCE, mostrando sus motivaciones, claves, críticas, calendario de aplicación que se había previsto, etc. Es un buen resumen de esta ley educativa. El capítulo tercero estudia el nuevo planteamiento educativo sobre el saber religioso que pretendía la LOCE, analizando el itinerario de lo propuesto en esa ley o el nuevo marco para la enseñanza de la religión en la escuela, con la prevista asignatura Sociedad, Cultura y Religión, en su opción no confesional y confesional; y las tareas y compromisos para el futuro que, según el autor, debían ponerse en marcha. Gran parte de todo esto es lo que ha sido derogado.

El cuarto capítulo ofrece una reflexión sobre los presupuestos para la identidad del saber religioso en la escuela. El siguiente capítulo estudia la contribución educativa de la enseñanza religiosa escolar, para pasar al sexto y último capítulo sobre el profesorado de Religión.

Como he señalado —y se advierte enseguida al leer lo anterior— muchas de las interesantes cuestiones aquí plan-

teadas han quedado abortadas, sin diálogo posible, simplemente arrinconadas por las nuevas autoridades educativas, y es una pena, porque la solución que aporta la LOCE es original y puede satisfacer a todos los que de verdad quieren que la escuela sea un lugar de saber, de formación y educación de las nuevas generaciones. Hay un gran esfuerzo en el libro para ser objetivos en esta discutida cuestión, en la que los que no aceptan la enseñanza religiosa en la escuela parecen cerrados a las razones objetivas que hay para ello. Porque como se señala en la presentación de esta obra, el libro ofrece un amplio elenco de presupuestos teóricos que fundamentan la presencia de lo religioso en la escuela, como materia curricular, por su contribución educativa en la formación de los alumnos.

Se está dejando escapar una ocasión histórica para solucionar la ya larga controversia sobre la presencia o no de la religión en la escuela. Esteban Garcés, director desde el año 1996 de la revista *Religión y Escuela* y muy comprometido en el mundo de la enseñanza religiosa escolar, ofrece en este libro argumentos y planteamientos interesantes para que haya enseñanza religiosa en la escuela.

Jaime Pujol

Méthode GAHUNGU y Vittorio GAMBINO, *Formare i presbiteri. Principi e linee di metodologia pedagogica*, Libreria Ate-neo Salesiano, Roma 2003, 235 pp., 14 x 21, ISBN 88-213-0543-0.

La presente obra nace de una experiencia de formación en el vasto campo de la vida sacerdotal —sin hacer distinción entre el sacerdote diocesano, el sacerdote religioso y el monje—, y se propone explicitar los contenidos y los objetivos formativos que, para los res-

ponsables de la preparación de los candidatos al sacerdocio, aparecen en la Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, publicada en el año 1992.

El trabajo se presenta ambicioso en sus planteamientos, pues quiere responder cómo ha de estructurarse un programa de formación sacerdotal que, desde los primeros momentos de todo el itinerario sacerdotal hasta las etapas de una madurez en la vida ministerial, contribuya a destacar la progresiva configuración con Cristo Sacerdote, objetivo permanente de todo ministro. Como figura en el subtítulo de la publicación, sigue un método de exposición pedagógico que permite un desarrollo de sus contenidos, claro y en profundidad.

Ocho capítulos, precedidos de un breve prefacio y una introducción general, con unas elaboradas consideraciones conclusivas y un extenso apéndice documental, componen esta obra de 235 páginas. La sucesión de epígrafes que desarrollan cada capítulo permite una exposición detallada y abundosa de cada una de las cuestiones que sus autores se proponen abordar.

En el primer capítulo se presenta a grandes rasgos el tratamiento que ha venido dispensando la Santa Sede en favor de la formación sacerdotal, ya sea en los documentos pontificios como en los emanados por las congregaciones para la Educación Católica, del Clero, para la Evangelización de los pueblos, y la Congregación para los Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica. Unas interesantes páginas, síntesis de los distintos modelos de formación presbiteral a lo largo de la historia, cierran el marco expositivo de este primer apartado.

En el siguiente capítulo se explica qué ha de entenderse por un proyecto

de formación sacerdotal que dé cabida a los elementos principales configuradores de la vida y el ministerio de todo pastor. La determinación de sus objetivos y los protagonistas en esa tarea formativa, así como las dimensiones que atiende todo plan de formación, encuadran y determinan, en su especificidad y protagonismos propios, el conjunto de dicho proyecto.

A modo de cuadro sinóptico, el capítulo tercero acentúa los aspectos más sobresalientes que se pueden destacar, tanto en los documentos conciliares del Vaticano II como en aquellos otros que se ocupan de esta temática en las últimas décadas, para proporcionar los rasgos eclesiológicos y antropológicos que sirvan de guías directivas de todo proyecto de formación sacerdotal. Uno de los temas centrales de la formación de todo pastor lo constituye la caridad pastoral. En cuanto el sacerdote re-presenta a Cristo, Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia, el presbítero está llamado a vivir radicado en el amor de Cristo, amor sponsalicio y redentor a la vez, identificándose con los sentimientos de su Corazón para responder a su ser y misión eclesial. A lo largo de las páginas del capítulo cuarto se abunda en la centralidad que para la espiritualidad sacerdotal —sea en la vida como seminarista, sea como sacerdote— supone esta exigencia dentro del proyecto formativo.

El capítulo quinto se ocupa de algunas observaciones y criterios a tener en cuenta en la relación formador-formando, y se centra en el estilo de la acción educativa, desarrollo de una tarea que ha de implicar al sujeto destinatario de la formación sacerdotal, siempre en un contexto de motivación y de mutua confianza humana y sobrenatural.

La tipología y características de los formadores que constituyen la comuni-

dad educativa del Seminario, se desarrolla en el capítulo sexto. En este contexto parece decisiva la determinación de los criterios a tener presentes para la elección de los formadores. Ellos habrán de dar cabida, en sus mentes y en sus corazones, a cuanto está presente en los objetivos fundamentales del proyecto, a la vez que alumbrar los grandes horizontes que demanda continuamente la formación sacerdotal.

El capítulo séptimo es el más extenso del libro, al dar respuesta a los objetivos de cada una de las dimensiones presentes en la formación sacerdotal: la formación humana, espiritual, comunitaria, intelectual y pastoral, según la especificación que hacen sus autores. Adviértase, respecto al capítulo quinto de *Pastores dabo vobis*, la relevancia con que se presenta aquí la formación para la vida comunitaria. Es mérito de los autores en estos apartados la presentación de un conjunto de medios oportunos que permitan formar en cada uno de los objetivos presentes de las distintas dimensiones de la vida sacerdotal.

El último de los capítulos detalla el programa de la formación permanente. Su importancia y relevancia en los textos conciliares, las distintas dimensiones de la misma, los destinatarios y protagonistas de ella, así como lo relativo a los momentos y variedad de formas para su despliegue efectivo en la vida diocesana.

Un texto, sin duda, oportuno y de provecho, tanto para los formadores, profesores y demás agentes que intervienen en la formación sacerdotal, como también para los mismos destinatarios de la misma, seminaristas y sacerdotes, que quiere explicar, orientar y dar relieve a tarea tan primordial como es la formación de los presbíteros, un empeño permanente de la Iglesia,

especialmente urgido y puesto de relieve por el magisterio en las circunstancias actuales.

Emilio Forte

Álvaro GINEL, *Ser catequista. Hacer catequesis*, CCS, Madrid 2004, 180 pp., 13 x 21, ISBN 84-8316-746-8.

El libro está dividido en dos partes: el ser y el hacer; la formación y la acción catequética. Para llevar adelante la tarea de hacer catequesis es preciso ser primero catequista. Como dice el autor: «*Ser catequista. Hacer catequesis*. Estas dos expresiones definen bien el libro: una interpelación a la vocación del catequista y una explicación a su tarea como catequista» (p. 11).

En la primera parte, después de recordar el mandato del Señor de anunciar el evangelio por todo el mundo, se aborda la llamada —vocación— para ser catequista, para pasar luego a ver cuáles son sus raíces y la necesidad de que el catequista sea profundamente humano. Luego se analizan las grandes líneas de lo que es la catequesis e introduce brevemente la segunda parte de la obra.

En esta segunda parte, sin pretender en palabras del autor ser una pedagogía religiosa sistemática, ofrece ideas y sugerencias para la tarea de catequesis, fijándose en aspectos en ocasiones muy poco tratados, pero que Ginel desarrolla muy bien, de forma atractiva y sugerente. En concreto, los títulos de los breves capítulos de esta parte son: la presencia, saber acoger, mirar con empatía, el lugar y el ambiente, la reunión o sesión de catequesis, la memoria, lo que se dice fuera del grupo, discernir lo que se dice, las preguntas y las respuestas, el silencio, la disciplina, los materiales y las actividades.